

AL ALBA

Fuerte Yflojo

A la memoria y a la justicia.

A los sentidos que nos mantienen despiertos.

ELI: Tienes que hacer porque esos pensamientos, que no son más que restos del abrumante devenir del tiempo, del cansino arte del consumo y la sobreestimulación, pasen. Que fluya, que pasen de largo...

FEDE: *(a lo bajo)* No he entendido nada, colega.

Vuelven al suelo, a la posición en corrillo.

ALBA: Y TRES: Está terminantemente prohibido durante estas semanas tener contacto con el exterior. Cualquier estímulo dificultará este viaje que estamos viviendo y dificultará la conexión que estamos tratando de tener otra vez con la vida, con la realidad. ¿Cero distracciones?

TODOS: ¡Para vivir sin adicciones! ¡¡Cero distracciones, para vivir sin adicciones!!

El elenco se levanta agarrados en un corrillo. Dando saltos, girando y repitiendo el cántico hasta que Willy sale decidido del círculo, rompiéndolo. Willy se aproxima al micrófono.

WILLY: *(al micro en un inglés exagerado)* *Fear of missing out.* El miedo a perderse las cosas, coño. Dos semanas de desconexión en el puto monte con mis amigos del instituto y viviendo la vida padre, lejos de todo el barullo que existía más allá de esas verjas. Todo de puta madre. Hasta esta semana... Caí en que me había perdido la romería de Santa Brígida, la de Marzagán, la de Lomo Magullo, ¡la Rama de Agaete!

¡Que mi padre me llevó por primera vez con tres años y me mojó los labios con ron miel al ritmo de la banda! F-O-M-O (*Deletrea lentamente. El elenco empieza a experimentar, estáticos y de manera muy exagerada, gesticulando, lo que se siente con el “fomo”*). Desde entonces me rayaba mucho, me costaba dormir... Y una noche, fumando un piti en el jardín, escuché una música. (*Suena música con un sonido lejano. El elenco ahora está en pose de arranque de canción. Estáticos y de espaldas*) Así a lo lejos. Estoy seguro de que eran fiestas en el pueblo. Recuerdo que cuando llegamos estaban empezando a poner los papelillos esos de colores. No reconocía muy bien las canciones, hasta que de pronto... (*Suena la intro de la “Ventanita” e inmediatamente el elenco se convierte en una agrupación musical típica de verbena. Bailan y cantan con todas las ganas, como si estuviesen en la mejor fiesta del verano*) “La Ventanita”. No, porfavooooooooor. ¡NOOO!

Coge el micro y se mueve por la escena, busca con la mirada y con el cuerpo, como buscando ver algo. Agobiado y tarareando la letra de la canción, se sube a las sillas.

Pero nada, no ve nada.

El elenco se baja del escenario y en el patio de butacas elige cada uno a alguien del público y baila con él. La música y la acción se acaba en cuanto Willy vuelve a

pronunciarse.

WILLY: FOMO. (*al micro*) No sé si voy a ser capaz de aguantar hasta el fin del verano. Joder, es que estamos perdiendo nuestra juventud. ¿No? ¿Esto es una locura? ¿Merecerá la pena estar perdiendo un amor de verano? ¿Una verbena? ¿Meses de mi vida? ¿Cuándo saldremos de aquí?